

## Una Lectura atenta a nuestros Reglamentos

**ASE-011-2008**

*Germán Alberto Méndez. C.P.*

*Asesor Espiritual.*

A todos los emproístas reunidos en Encuentros Regionales y Nacionales

### **El motivo de esta carta**

Celebramos 12 años del reconocimiento y la aprobación del Movimiento el pasado 29 de Junio. Como el Sermón de la Montaña para los cristianos, Los estatutos empezaron a ser para los emproístas un tema del día a día. No es el momento de discutir si el P. José María nos dejó estos estatutos, si son fiel copia del Manual, si están aprobados por cada uno de los Equipos Promotores Nacionales (EPN), o Comité Promotor Nacional (CPN); si son aceptados y reconocidos por cada EPD, CPD, en el caso de cada diócesis; creo que no es necesario acudir a un tribunal especializado para compartir esto en nuestras reuniones de familia emproísta, o de realizar un Encuentro Internacional para ponernos de acuerdo en este punto. Mas bien creo que es hora de subir a la montaña, es decir de dar un paso más arriba hasta llegar a acoger y revivir la experiencia del Espíritu que encierran nuestros estatutos generales y cada uno de los estatutos particulares.

Subir la Montaña no significa volver atrás para ver quien dijo esto o aquello, y evadirnos del presente. El Espíritu que dio vida a nuestro Movimiento no debe ser una tentación para discutir sobre lo exacto de cada palabra o las intenciones de un fundador, el Espíritu del Movimiento como una familia para la iglesia fue el punto de partida para vivir una Nueva Vida. Nuestro ideal no es llegar a una nueva ley, sino es partir de ella para avanzar en el camino hacia el quinto día.

Unas palabras más fuertes, ni siquiera la experiencia del *Encuentro de Promoción Juvenil*, de tres días le pertenece al Movimiento, no es de uso privado de un grupo o de otro, sin referencia a la pastoral juvenil a la que debemos apoyar en cada lugar en donde estemos presentes con nuestra herramienta de promoción y de servicio a los jóvenes. El encuentro es una experiencia que funda una comunidad de jóvenes al servicio de los jóvenes en las diócesis y que mira al futuro de una iglesia joven y comprometida. Es la experiencia del P. José María para los jóvenes en respuesta de una necesidad concreta. Por ello los Estatutos y los manuales que se desprendan de ellos, tampoco son un código cerrado, inmutable que haya de repetirse siempre en sus formas arcaicas.

Al celebrar esos 12 años de la aprobación, lo quiero hacer desde una nueva perspectiva, desde el valor que tiene el hecho mismo de ser un movimiento, una dinámica, un crecimiento constante hacia unas metas de promoción. Esto me recuerda que los jóvenes nos encontramos en una encrucijada, y que si el norte de nuestra barca es Jesús, entonces estaremos en la dirección correcta. No estoy hablando de nuevas estructuras, hablo de la presencia del Espíritu dentro de nuestra comunidad de jóvenes, y de la necesidad de programar a la luz de lo que somos, pero siempre libres para seguir creando el Movimiento en la línea de las nuevas necesidades y de las nuevas respuestas. Pretender encerrar todo en un estatuto, sería como encerrar el Espíritu en una jaula para contemplarlo, hasta que finalmente se muera de tristeza o de aburrimiento ante la imposibilidad de hacer nueva la vida.

El 29 de Junio, fecha del decreto de aprobación es cualquier fecha. Es esencial para nuestra memoria, pues ese mismo día la iglesia recuerda a dos hombres que entre las dificultades de la comunicación, Pedro con su afán de conservar todo como lo había visto de Jesús y de los primeros discípulos, y Pablo en su deseo de llevar la Buena noticia a todos los hombre y mujeres sin importarle mucho a que religión, cultura pertenecían, ambos aprendieron a superar las dificultades de relación y se aplicaron a la construcción de una comunidad de discípulos, hasta dar la vida en Roma, por Jesús a quien seguían y a quien conocieron de forma tan distinta, cada uno en su momento crucial.

### **La dirección de los Estatutos**

Comparé antes los Estatutos del Movimiento con las palabras del Sermón de la Montaña. Lo hice con una sola intención, recordar que en la nueva ley que Jesús le da a sus amigos el único mandamiento explícito es el amor. También nuestro Movimiento se funda en el amor. Que nadie busque otra cosa que el amor al leer los estatutos o al escribirlos para hacerlos más explícitos en un grupo. A veces tengo la impresión de ver sufrir a los jóvenes tratando de resolver los estatutos, especialmente los que escribimos para desarrollar los generales y que resultan más pesados y hasta por encima de primeros.

Durante los últimos dos años una comisión de expertos me han estado ayudando a leer cada uno de estas estatutos particulares. Así llamo a los estatutos escritos en cada uno de los países donde el Movimiento está presente como una organización, o en cada diócesis. Al principio la tarea parecía simple, buscar coincidencias y divergencias; pero más adelante llegamos a una conclusión. Hay muchos *Movimientos*, tantos como jóvenes. Y la observación me muestra que en la mayoría de las reuniones a todo nivel la norma ahoga muchas buenas iniciativas o propicia la discusión que no favorece el amor.

El Sermón de la montaña nos había advertido de esta tentación cuando señala que en la ley de Moisés se señalaba a unos hombres a los que se podía amar y a otros, en cambio, a los que se debía odiar (Mt 5, 43-44). Jesús en la misma escena le enseña a sus discípulos a ser autocríticos como camino para superar el egoísmo o el falso juicio ante los otros (Mt 7, 3-5). Los emproístas tendremos que amar siempre aunque esto implique renunciar a ciertos intereses de poder o de prestigio. Nuestras discusiones han de ayudarnos a vivir más el compromiso de servicio a los jóvenes, no han de enfrascarse en la norma misma, pues ella fue escrita para que pudiéramos vivir el compromiso.

Por ejemplo creo que en este tema podríamos poner más atención en el sentido de cada uno de los estatutos. ¿Han sido escritos para promover más a los jóvenes, o para encasillarlos en diferentes maneras de pensar, y en intereses que no favorecen su pleno desarrollo, su creatividad, y su espontaneidad dentro del grupo? Quiero darle un valor pleno a esta pregunta pues de ella depende mucho que hoy reflexionemos este tema y lleguemos a México, o a los Encuentros Regionales, o Nacionales, a celebrar la alegría de un nuevo Encuentro.

En muchos de los estatutos descubro por ejemplo que cerramos las puertas a la creatividad de cada uno de los miembros de los centros, quizá con el ánimo de manejar mejor los grupos, sin embargo terminaremos por recortar sus iniciativas. Creo que el camino de los estatutos particulares será especificar lo que los estatutos generales dicen. Pero nunca podremos limitar tanto lo que deseamos que luego con lo escrito terminemos dejando inactivas a las personas que apuesten por este estilo de norma. Será necesario decir por ejemplo los días de reunión de cada una de las estructuras, de cada una de las comunidades, pero dejar abierta la puerta para que cada uno de estos grupos en la vida defina la duración y el alcance de sus reuniones. Si lo decimos todo no necesitaremos personas, sino *técnicos* empleados. Será necesario también, dejar la puerta abierta para que cada cual haga su compromiso en la medida de sus capacidades, y señalar los tiempos de revisión, hay estatutos que nos dicen incluso la forma en que debemos sentarnos en el templo y el lugar en que tendremos que hacerlo. Quisiera recordar que los estatutos sirven para incluir a las personas a una comunidad, no para desvincularlas.

Recuperar el espíritu de la norma, es recuperar el espíritu empleado. Cuando nos proponemos a seguir a Jesús, según nos propone la reflexión *Cristo nuestro héroe*, nuestro propósito nunca es repetir y calcar lo que él hizo. Se trata de hacernos con su Espíritu. Nuestro tiempo no es ya el tiempo de Jesús, sino de su Espíritu. Nos llamamos cristianos, y empleados porque su Espíritu habita en nosotros, y porque hemos orientado el timón de nuestra barca en la dirección de su Reino. Vivir con su Espíritu es dar unidad a nuestra vida, para crear unidad a nuestro entorno.

Una palabra más en este punto, quizá en el tema de la unidad tengamos que revisar cada una de las palabras que utilizamos para acercarnos al Estatuto general. Creo que la causa de muchas discusiones está en este punto. Al inicio señalé un ejemplo hablamos de CPN, EPN, para designar una misma reunión, la del comité promotor nacional. Como este ejemplo hay muchos más. El problema de las palabras lo podremos superar si nos permitimos leer el Estatuto general para corregir cada uno de los estatutos particulares. Si estamos dispuestos a hablar un mismo lenguaje, si damos de nosotros para ganar en la unidad. Es curioso que no todos los empleados puedan ser empleados aquí o allí, y esto por la interpretación y aplicación de las normas. Yo quiero ser empleado en donde haya otro empleado y distinguirme por mi espíritu cristiano, en este sentido tendremos que luchar porque todos seamos activos en el Movimiento y porque usemos los mismos términos para entendernos, el escándalo aquí sería no la división, sino que en un mundo dividido por fronteras y banderas nosotros apostemos por la unidad y por la superación de tantos obstáculos que nos permitan entendernos y amarnos. Quisiera recordar el testimonio que escuché en el último Encuentro nacional al que pude asistir con mis

hermanos de Estados Unidos: “Una trinchera de guerra en Irak, hombres en combate, y en medio del desespero uno grita: ¡Por Cristo...!, a lo que otro responde: ¡Más, Más y Más...!”. Había otro emproísta con él, ya no estaba sólo en medio de aquel horror. Esto porque ambos hablaban el mismo idioma, el idioma de la esperanza y de la fe.

### **La figura de los coordinadores**

La relación con Jesús en el evangelio se hace a través del seguimiento. El verbo seguir indica cercanía y movimiento. Incluso en la cruz, dice el evangelio que uno de los suyos le seguía de lejos, como queriendo decir que se los discípulos podremos aprender del maestro aun en los malos días. He podido ver que no siempre queremos seguir a Jesús en la Pasión, que preferimos seguirle cuando hay panes en abundancia y milagros que realizar, pero que en la Cruz, preferimos dejarlo solo.

Muchas dificultades se encuentran cuando los discípulos no son las personas que escogemos nosotros. Los discípulos los escogió Jesús para que estuvieran con El, también en su Pasión. Estar con Jesús es estar dispuesto a desinstalarse por él. Jesús se ata a personas, a situaciones, a cargos. Jesús se ata a la cruz para darlo todo. No podremos seguir de cerca a Jesús si no estamos en Movimiento, es decir si no cedemos a otras opiniones que enriquecen nuestra comprensión del emproísmo. Les confieso que este es uno de los desafíos más grande para todos, dejar que los otros sean a nuestro lado, permitir que las otras personas opinen y decidan, reconocer en todos el valor de sus palabras y proyectos. Todos estamos involucrados en esta tarea.

Los estatutos son claros es esto. Cada emproísta tiene un puesto de responsabilidad, cada coordinador debe velar por la unidad de todos, no solo por su deseo de autoridad, el Movimiento está en construcción de la civilización del amor. Será necesario especificar el valor de las funciones necesarias, y de respetar su autoridad. Será también necesario comprender que la mayor autoridad se encuentra en el buen ejemplo que sabe entender la fragilidad, y escuchar a los más pequeños. En nuestro Movimiento el único y gran coordinador es Jesús, por ello les pediré a todos que nos apliquemos a escuchar lo que él nos diga y que dejemos de defender nuestras posturas a veces frágiles o pasajeras. La fuente del amor está en darse por los otros, nunca en imponerse sobre el grupo.

Alguien me dijo en una discusión: “padre, para mi salvación implica no solo saber hablar de Dios, sino también saber escuchar a un hombre”. Aquel joven tenía razón, entonces guarde silencio para escuchar lo que él quería. Quizá tengamos que callar más y hablar menos en nuestras reuniones si queremos escuchar lo que Dios nos pide. Quizá tengamos que escuchar más a los jóvenes y callar más quienes tenemos la autoridad de la experiencia y de los años si les queremos servir y deseamos extender el Movimiento hasta sus ambientes. Las funciones en el Movimiento tienen razón de ser si le sirven a los jóvenes, no son simplemente para sostener nuestras estructuras.

### **El espíritu de la norma**

Con unas sencillas palabras quisiera terminar esta nueva reflexión, se trata de lo que pretendemos cuando escribimos una norma. En primer lugar, seguir a Jesús, nuestra oración de emproístas tendrá que dirigirse a esto: *Señor que te podamos conocer, para*

*que te sepamos anunciar y comunicar.* Solo desde esta óptica trabajaremos más por Jesús en la entrega por los jóvenes. Por ello es necesario actualizar la historia de Jesús, tal como ha sido recogida en los evangelios. Ver su entrega a los necesitados, el regalo de su vida para los demás, su confianza en el Padre, su capacidad de adaptación a todos especialmente a los pequeños. A partir de ahí veremos que Jesús está presente en todos, y especialmente en os más jóvenes. Jesús o es alguien que antiguamente murió por nosotros, es un amigo que comparte con las personas sus sufrimientos, sus aspiraciones de vida, y especialmente sus deseos de promoción. El espíritu de nuestra norma es Jesús. Ese es el gran secreto.

Por Cristo Mas, mas y mas